

LAS LÁGRIMAS Y EL LLANTO

por
José-Manuel GARCÍA DE LA TORRE
(de Madrid)



RESUMEN ESPAÑOL: Las lágrimas y el llanto.— El autor propone que el llanto psicológico es un mecanismo de drenaje o catarsis de las tensiones nerviosas acumuladas, y que aparece como una adquisición sociocultural. Por ello no es extraño que en algunas comunidades culturales no exista el llanto psicológico, así como que algunos animales, en un ambiente propicio, puedan adquirir el hábito de llorar lágrimas.

A los 3 tipos de lagrimeo clásicamente aceptados —basal, reflejo y psicológico— añade una 4.^a categoría, la lágrima estética o lágrima capaz de expresar, como un símbolo, los estados anímicos trascendentales.

RÉSUMÉ FRANÇAIS: Les larmes et les pleurs.— L'auteur explique le pleur psychologique comme un mécanisme de drainage ou catharsis des tensions nerveuses accumulées, qui apparaît comme une acquisition socioculturelle. C'est pourquoi il n'est pas étrange que le pleur psychologique n'existe pas dans certaines communautés culturelles et que certains animaux, si le milieu est propice, peuvent prendre l'habitude de verser des larmes psychogéniques. Aux trois sortes de pleurs classiques —basal, réflexe et psychologique— il ajoute une 4.^a catégorie que est la larme esthétique ou larme capable d'exprimer, sous forme de symbole, les états d'âme transcendants.

ENGLISH SUMMARY: Tears and crying.— The author proposes that emotionally induced tears are a mechanism through which situations of emotional stress are drained out. He points out the fact that some primitive communities have not developed emotional crying compared to certain animals, that given the proper environment have developed this habit.

To the three classical categories of basal, reflex and ache-emotional crying, he adds a new one: the aesthetic, which would be the symbol of more elaborated emotional feelings.

INTRODUCCION AL ENIGMA

Muchos son los enigmas que aún permanecen por desvelar en el campo antropológico, tanto a nivel del comportamiento individual del hombre, como a nivel de su conducta social y de su desarrollo y evolución a través de la Historia.

El fenómeno de la bipedestación, al aprender a caminar erguido, su iniciación en el arte de emplear su brazo como palanca para promover la defensa o el ataque mediante el empleo de piedras y de armas arrojadas; el dominio del lenguaje como método insuperable de comunicación por medio de la palabra oral o escrita, y sobre todo ello, el feliz y triunfal acceso al poder reflexivo de la inteligencia en acción, constituyen en verdad fascinantes enigmas que poco a poco van siendo dominados por el infatigable espíritu pesquisidor y prospectivo de esa criatura que partiendo inicialmente de una teórica situación de desventaja y desvalimiento en comparación con otras criaturas mucho más poderosas y mejor dotadas físicamente, va a terminar por convertirse en ese tópico y ciertamente cuestionable título de "rey de la creación".

Para nuestra cultura occidental, tal vez uno de los más apasionantes enigmas venga representado por el trascendental destino llamado a desempeñar un día por una de las más simples secreciones orgánicas, por

la lágrima; y por uno de los más sencillos mecanismos de expresión biológica funcional y emocional, como es el llanto.

No sabemos por qué, ni cómo, ni cuándo, la lágrima se va a convertir en el más decantado y sofisticado medio de expresión estética y emocional, para pasar a liderar definitivamente el desempeño que cualesquiera otras manifestaciones y símbolos constituyen el complejo papel social.

No cabe duda de que se trata de un verdadero enigma. Otras secreciones orgánicas quizá mucho más importantes, vitales mecanismos de reacción, de defensa o de depredación, ingeniosos y delicados pero naturales artificios de toda índole, heredados o adquiridos a lo largo de la evolución filogénica o de las inéditas vicisitudes ontogénicas y particulares, jalonan el abigarrado mosaico bioexistencial, tanto en el hombre como en el resto de los seres vivos; y sin embargo va a ser esa pequeña y "furtiva lágrima" con la que el protagonista inicia su área o romanza en el acto II de la ópera "El elixir de amor" de Donizetti, la que acaparará para siempre nuestra atención como suprema manifestación de los más altos y espiritualizados sentimientos.

Pero asistamos detenidamente al desarrollo de los acontecimientos

En el principio...

En el principio, la lágrima era eso: "Cada una de las gotas de la secreción acuosa, incolora, de la glándula lacrimal, que se vierte en la conjuntiva para facilitar los movimientos del globo ocular y de los párpados".

A esta función lubricante, meramente mecánica, se agregarían otras funciones tales como la profiláctica de protección y de defensa de los tejidos oculares, y otras funciones concomitales susceptibles de extenderse a otras áreas orgánicas, como puede ser la del cavum nasofaríngeo, etc.

Clásicamente se reconocen tres tipos o variedades de lágrimas: las lágrimas basales, las reflejas y las psicológicas. Teóricamente las dos primeras variedades se consideran como patrimonio común del hombre y de otros animales dotados de órganos visuales y mecanismos semejantes; en tanto que la variedad psicológica, sería de exclusiva competencia humana, afirmación ésta que pasaremos a revisar a continuación.

Si por "psicología" nos limitáramos a entender una función o conjunto de funciones, de fenómenos y de procesos estrictamente intelectivos y de orden superior, aceptaríamos de buen grado la anterior aseveración.

Pero gracias a las más recientes adquisiciones de la Psicología Comparada, sabemos hoy que la psicología es también una parte importante de la competencia funcional y anímica de otros seres inferiores al hombre, y que ella constituye en realidad el núcleo de la actual Etiología, que se ocupa del comportamiento e incluso de algunas modalidades de "conducta" de ciertos ani-

males, especialmente de los de los niveles más superiores dentro de la escala zoológica.

Es pues perfectamente admisible que de la misma manera que un animal cualquiera reacciona de un modo sensible y neurovegetativo a determinados estímulos de innegable factura emocional, como puede ser el hecho de arrebatarse un cachorro a una madre consagrada a la cría de sus hijos, o cualesquiera otras formas de reaccionar ante múltiples situaciones con anorexia, relajación de esfínteres, aullidos lastimeros, violentos ladridos o rugidos, muy diversas manifestaciones de gozo, alegría, enfado, temor, etc. estos mismos animales pudieran por medio de un proceso cultural, si ello fuera posible como le ha ocurrido al hombre, también llorar, o sea, emitir lágrimas psicológicas.

Pero volvamos al principio, para más adelante reanudar el hilo de esta disertación comparada.

¿Por qué llora el hombre?

Un día cualquiera, el hombre se sorprendió llorando. Ya hemos dicho que no sabemos ni el cómo ni el por qué; pero trataremos de averiguarlo.

Para exteriorizar sus emociones, el hombre se sirve, como el resto de los demás animales, de un conjunto de mecanismos de drenaje o catarsis de las tensiones nerviosas acumuladas, mecanismos que como es lógico tienen que incidir necesariamente sobre funciones ya establecidas, modificándolas cualitativa o cuantitativamente, para de este modo proporcionar una clave del comportamiento orgánico y neurovegetativo que nos sirva de módulo de expresión de aquella reacción, de aquella actitud que de un modo ins-

tintivo, consciente o subconsciente, adopta nuestro Yo ante las innumerales agresiones de que somos víctimas ante los estímulos ambientales.

Unas veces será la horripilación, que tiende a magnificar nuestra imagen corpórea, agrandándolo, para impresionar y disuadir al potencial enemigo; otras la sudoración profusa o la palidez o la rubefacción, que dejarán transparencia de nuestras emociones; o la relajación de determinados esfínteres, la intranquilidad psicomotriz, el temblor, el hipo, la afonía o la disartria, el impulso de huida o de agresión, etc., etc., fenómenos todos que se multiplican y diversifican hasta la saciedad de acuerdo con la cultura de cada grupo social, en íntima relación con las circunstancias y con las situaciones y por último, dependiendo de una forma específica e individual de reaccionar.

Pero en la programación del comportamiento sociocultural a nivel colectivo, van a prevalecer unos patrones universales para el grupo, de acción y de reacción y uno de estos patrones va a ser precisamente el que se encargue de introducir la simbología de la lágrima y del llanto como exponentes más calificados de los más variados sentimientos, que aún cuando en muchos casos lleguen a resultar incluso antagónicos o paradójicos, nos ofrecen el denominador común de una fuerte reacción y tensión emocionales.

Porque en efecto, la mayor parte de las emociones no son propiamente específicas y así vemos cómo la lágrima o el llanto, desde el punto de vista psíquico y emocional, pueden producirse por las más variadas y encontradas emociones o estados subjetivos de ánimo: dolor, tristeza,

temor, pena, alegría, ira, angustia, inquietud, etc., e incluso ante ese por todos conocido "llorar sin saber por qué".

Entendemos pues que el origen de la lágrima psicológica y del llanto emocional, acompañados o no por otras manifestaciones motoras, fonéticas y sensibles, como los sollozos o gemidos, suspiros, interjecciones, jaculatorias, ademanes y aspavientos, gritos, etc., no son otra cosa que fórmulas de expresión y de comunicación de una determinada faceta de comportamiento cultural; de aquí que tanto estas manifestaciones como otras tengan un valor muy diferente a la hora de ser interpretadas por diversas culturas. Por ejemplo el eructo o "regüeldo" castizo, que en nuestra cultura occidental actual no es bien mirado socialmente, entre los árabes es aún tenido como una manifestación gratificante del huésped que estamos honrando y nos honra mediante una buena comida o banquete.

Nos afirmamos en nuestra creencia del origen sociocultural de la lágrima porque hemos protagonizado la experiencia de observar en comunidades culturales tan distintas como marroquíes de las cábidas de Beni-Amarr, Telata de Ben-Ider, y Arba de Beni-Hassan, e indios de la cuenca del Caura, en el lugar de Aripao (Estado de Bolívar, Venezuela), que tanto la lágrima como el llanto eran casi desconocidos o raramente practicados por niños y adultos, que daban preferencia para expresar sus sentimientos de dolor o sus emociones de otra índole a manifestaciones consistentes en gestos, salmodias, quejidos, movimientos más o menos estereotipados y otras actividades que nos hicieron recordar la catarsis histórica o tradicional de los der-

viches cantores y bailarines de la antigua Mesopotamia.

En un momento dado, el hombre aprende a llorar, y este mecanismo se fijará posteriormente en los programas biológicos a transmitir genéticamente, y así, la lágrima y el llanto quedarán definitivamente consagrados.

Posteriormente el cuadro de reacciones psicoemocionales se complicará hasta lo imprevisible al tener que referirnos a vivencias instintivas, subconscientes o conscientes por un lado y a las posibilidades de "vicariación" neurovegetativas por otro, con lo cual nuestra vasta anfibología psicoemocional quedará definitivamente establecida.

Dice Ch. Darwin 1890, que como el lloro psíquico es una petición de ayuda, conforme el niño crece y se hace adulto comienza a ser inhibido o controlado, mas en el hombre que en la mujer, que siendo la mujer físicamente más débil se ha sentido menos segura de su independencia. El Profesor Murube del Castillo agrega que a este mayor control masculino sobre el llanto se añade el deseo de ocultar la sensación de desprotección, que denotaría debilidad ante el enemigo; y que no obstante, cuando el adulto vuelve a sentirse desprotegido (fallecimiento de un pariente, de un compañero de grupo, fracaso social, comercial, separación de seres queridos, etc.) puede inconsciente o subconscientemente volver al viejo mecanismo de reclamar ayuda con el llanto.

No siempre el mecanismo de verter lágrimas es involuntario, y así podemos recordar el "lagrimeo voluntario" al cual hace referencia en 1812^o Fournier en su obra, cuando cita "le singulier pouvoir au moyen duquel nous voyons quelque person-

nes verser des larmes a volonté".

¿Cuándo surge el lagrimeo en la especie humana, como reflejo o exponente de alguna emoción?. Veamos lo que a este respecto nos dice Darwin, 1890, en su obra "The expression of emotion in man and animals". En un principio, cuando el niño sufre o quiere alimentos grita para llamar la atención de sus padres. El esfuerzo del prolongado chillar ingurgita los vasos sanguíneos del ojo. Esto le lleva, primero consciente y después como un hábito inconsciente, a cerrar los ojos para protegerlos. La congestión de los vasos orbitarios y la presión de los párpados lleva a una descarga lacrimal que acaba haciéndose refleja. De esta manera el sufrimiento acaba asociándose, sin necesidad de que forzosamente medie otra acción, a una secreción de lágrima. El llanto psíquico sería un reflejo condicionado, en el sentido de Pavlov, por la inseguridad y el dolor, como la hipersalivación puede ser un reflejo condicionado por el apetito de comer.

Se dice que el recién nacido no produce lágrimas, cosa ésta que ha sido discutida por muchos autores. En realidad sí la produce, pero solo lágrima basal.

El mismo Darwin y en la ya citada obra indica que el lagrimeo reflejo por irritación del territorio trigeminal no empieza hasta días o semanas, tras el nacimiento.

Otro investigador, Axenfeld (1899) achaca la ausencia de lágrimas del neonato a una inmadurez glandular o nerviosa (27 Reunión de la Soc. Alemana de Oftalmología). Esta opinión la corrobora más adelante el mismo autor, demostrando que en el neonato ya está mielinizado el nervio lacrimal, por lo que piensa se trata de inmadurez a nivel del sis-

tema nervioso central, con lo que la mayoría de los investigadores están conformes, aceptando que el lagrimeo psíquico tarda unas semanas o meses más en presentarse por la existencia de la mencionada inmadurez.

De todos modos hacemos constar nuestra reserva ante las razones y mecanismos apuntados, ya se trate de un orden filogénico u ontogénico, porque nos reiteramos en las observaciones personales ya expuestas, de comprobar cómo en algunos grupos relativamente menos evolucionados en un plano sociológico, no se producía a la hora de "llorar" ninguna secreción de lágrimas. De aquí que insistamos una vez más en considerar la lágrima psíquica y el llanto subsiguiente como una manifestación puramente accidental y cultural.

¿Lloran los animales?

Es un tema polémico y muy debatido el relacionado con la posibilidad o imposibilidad de los animales para llorar.

En general se admite que el animal es capaz de emitir lágrimas basales y reflejas, pero no psicológicas o emocionales.

A este respecto se citan numerosas observaciones referidas a animales tales como el elefante, el cordero, el ciervo y otros de grande o mediana corpulencia, portadores en general de pesados párpados; pero la especie que acapara con prioridad nuestra atención es la de los monos antropoides (chimpancés, gorilas, orangutanes, etc.) que pueden gritar o gemir de miedo o dolor, especialmente cuando son jóvenes, pero no existe un testimonio fehaciente capaz de demostrar que pueden de-

rramar lágrimas.

También a los camélidos se les imputa la capacidad de derramar lágrimas emocionales, contándose con la tradición popular del comportamiento de la llama del Altiplano Andino, que "llora" las infidelidades o el abandono de su "amante y dueño" (en un extraño y pintoresco contubernio de "bestialidad" por parte de los individuos pertenecientes a ciertas tribus indígenas de aquellas regiones).

Darwin una vez más nos habla de una elefante que derramaba lágrimas cuando se le arrebatava alguna cría, observación que por otra parte nosotros encontramos como una reacción normal de comportamiento emocional, en numerosas especies. Cuando a una hembra se le arrebatava un cachorro, podemos observar no sólo su intranquilidad y fiera disposición para defenderle o recuperarlo, sino que también es víctima de la inhibición de determinadas funciones, como el apetito. Y todavía hay algo mucho más interesante y es que muchas especies animales al permanecer por largo tiempo en una situación anómala y antinatural, como es la cautividad, el acoso o la limitación en sus biotipos naturales, etc., pueden ver incluso interferidas o definitivamente inhibidas funciones tan compulsivamente instintivas y filogénicas como es la función de la reproducción.

Para nosotros, al existir de hecho y de derecho la psicología animal, es evidente que la lágrima psicológica puede existir, aunque nos apresuremos a reconocer que tal presencia ha de darse en unas esferas y a unos niveles de comportamiento psicológico adecuados. Naturalmente no podemos homologar el comportamiento cultural de un animal con el

de los seres humanos, pero es curioso observar cómo en el plano emocional la conducta de un animal, generalmente doméstico y vinculado a la esfera de nuestros afectos, puede reaccionar por mimetismo de una manera semejante a nosotros.

Tenemos recogidos varios testimonios sobre este comportamiento particular, siendo tal vez uno de los más caracterizados, el de una perrita pequinuesa propiedad de una familia grancanaria donde había varios niños. Con el advenimiento de un nuevo vástago, ante los cuidados y solicitudes que al recién nacido le dedicaban los demás miembros del grupo familiar, la perrita se sentía desplazada de aquellos afectos y se retiraba a llorar lágrimas en silencio, sin aullidos ni gemidos, al lugar más retirado de la casa o tras de alguna puerta, por largo rato.

En otra ocasión y en Venezuela, con motivo de un desplazamiento de tierras quedó una casa sepultada y en ella pereció una anciana, dueña de un fidelísimo perro Fox-Terrier, que después del desastre, pasaba las horas llorando con verdaderas lágrimas y escarbando con angustioso frenesí la tierra bajo la cual yacía el cadáver de la anciana, que no había podido ser recuperado.

En resumen, estimamos que estamos en condiciones de poder aceptar y concluir que desde el punto de vista psicológico y emocional, también los animales, o por lo menos algunos de ellos, son capaces de reaccionar con el vertido de lágrimas a determinadas emociones, y que si en ellos la manifestación del llanto no se generaliza, es debido simplemente a que sus esquemas de comportamiento bioexistencial, no se conscientizan ni son sancionados por auténticos mecanismos reflexi-

vos de autocontrol y dominio de las emociones o de las situaciones y estados que las pueden desencadenar.

Papel sociocultural de la lágrima

En el acervo cultural y etnológico de los más variados grupos sociales, a lo largo y a lo ancho de la historia de la Humanidad, podemos recoger permanentes testimonios del cultivo social de la lágrima.

Por lo general todas las interpretaciones coinciden en atribuir a las lágrimas y al llanto un doble papel: ya de catarsis emocional, de pura raigambre neurovegetativa, ya de recurso psicológico, preferentemente utilizado para invocar protección, suscitar en otras personas sentimientos de lástima o simpatía, o ser utilizado como arma sofisticada con la cual alcanzar un determinado y premeditado objetivo. Ya lo dice el refrán popular: "Cuando uno mujer llora y suspira, ¡ay de la libertad de quien la mira!". (Lope de Vega, en su obra "Don Juan de Castro", parte I, acto 1.º escena IX).

A veces estos refranes aluden a la estricta catarsis emocional: "Llorar para descansar". O al arte de la mujer para engañar con sus lágrimas: "Las mujeres, aprendieron a llorar para mentir", y "No creo ya en las lágrimas, porque te ví llorar" (Chopin a George Sand, en una de sus cartas apasionadamente amargas).

Hasta en la Biblia se recogen muchos pasajes referidos al llanto, pero quizás el más inefable es la Bienaventuranza que nos enseña San Mateo "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". Sin embargo, en otros casos se hace alusión a sentimientos más profundos e idóneos con la tristeza y el dolor: "Ojos que de tanto llorar,

aprendieron a llorar sin llanto". Sin faltar, como era de esperar, el clásico alarde machista de "Los hombres nunca lloran", como si el llanto fuera solo patrimonio exclusivo de la mujer.

Desde el punto de vista exclusivamente social, la lágrima juega también un importante papel en muchos aspectos del humano comportamiento, y así es como vemos incorporarse las lágrimas y el llanto a determinadas costumbres, actividades y desempeños, que pueden llegar a tener incluso carácter profesional, al estilo de las clásicas "plañideras" o "lloronas" que acompañaban o hacían acto de presencia en los antiguos duelos familiares, públicos o privados.

Del mismo modo, la figura de la "llorona" se incorpora a la vasta categoría de representaciones mágicas y parapsicológicas, tal cual nos la describe el insigne novelista venezolano Rómulo Gallegos en su obra "Doña Bárbara", cuando nos habla de este trasgo que se aparece con frecuencia a los llaneros caminantes.

Hasta tal punto adquiere importancia social la expresión de la lágrima, que tanto su ausencia como su presencia nos van a servir para definir o enjuiciar el carácter y la sensibilidad de una persona o bien nos va a permitir criticar duramente la impasibilidad y la indiferencia de quienes no son capaces a conmovirse y emitir alguna lágrima ante el dolor ajeno.

Por último, es indudable que por estas mismas razones, muchas personas recurran al artificio de la lágrima o al ya mencionado "lagrimeo voluntario" para subrayar una pretendida emoción o para tratar falsamente de protagonizarla, acusando en muchos casos una reacción que

están muy lejos de sentir.

Sea cual fuere el sentido, la dimensión y el significado que se pretendan impartir o atribuir a esta minúscula, transparente e incolora secreción, ello es que a fuerza de su uso y consiguiente abuso, ha terminado por convertirse en la manifestación reina de todas nuestras emociones, pasando a capitanear definitivamente la categoría estética y sublime de nuestros más altos y refinados sentimientos.

La lágrima estética

Por todo cuanto llevamos expuesto, creemos que estamos en condiciones y en el más perfecto y justificado derecho a reivindicar para la lágrima una categoría más: la categoría estética y trascendental.

En efecto, hemos visto como las lágrimas "basales" y "reflejas" podían ser compartidas por los mecanismos biológicos y funcionales ora del hombre, ora de otros seres vivos.

Vimos también como aquella tercera categoría de la lágrima "psicológica", desde un punto de vista neurovegetativo y emocional, susceptible de ser engarzado en una cadena de reacciones gobernadas por un comportamiento de índole inteligente pero primario, puede ser igualmente compartida por el hombre y los animales.

Pero al hablar de la lágrima "estética" como expresión y reacción debidas a la presencia de un impacto específicamente intelectual y trascendental, no la podemos incluir ni homologar dentro de un concepto genérico de lágrimas psicológicas, por la sencilla razón de que la categoría estética presupone por sí misma los dos conceptos apuntados de inteligencia reflexiva y sentido

de lo trascendental. De aquí que de un modo definitivo nos decidamos a promover esta cuarta categoría, que en realidad va a constituirse en la máxima manifestación espiritual y artística de cuantas a través de cualesquiera otras manifestaciones y expresiones de las restantes funciones orgánicas, pudieran dar lugar.

¿Qué quiere decir y qué significa una lágrima estética? Veamos lo que dice el poeta Jaime CORTESAU en su poema "Elogio a las lágrimas"

"Lo que una lágrima expresa:
dolor, encanto, alegría...
es la voz de lo sublime
que dentro del alma dormía".

O cual nos cantara Gustavo-Adolfo BECQUER en una de sus "Rimas"

"Y es cada lágrima un poema
de ternura infinita".

Sin que por el momento podamos precisar desde cuándo, la lágrima estética pasa a protagonizar uno de los papeles más importantes y trascendentales de cuantas motivaciones y sentimientos se han sublimizado a lo largo de la trayectoria estética y artística de todos los tiempos, rivalizando con otros conceptos tales como el amor, el heroísmo, el dolor, etc.

En la literatura y en la poesía principalmente, en todas las artes de expresión plástica como la pintura y la escultura, en todas las formas de expresión fonética y musical, encontramos a la lágrima desempeñando el principal papel. Desde aquella "furtiva lágrima" con la que nos iniciamos en este trabajo, hasta realizaciones maravillosas e inmortales, como esas lágrimas que surcan el atribulado y a la par sereno rostro de la "Pietà" de Miguel Angel, o esa natural transparencia de las lágrimas que sorprendemos en el rostro de la "Virgen de los Cuchillos" o en "Nuestra Señora de las Angustias" de Juan de Juni, y de tantas otras creaciones de la imaginación española y universal.

Postulamos pues a partir de la publicación del presente trabajo, la incorporación definitiva de la lágrima "estética" como "cuarta dimensión" de las ya apuntadas categorías tradicionales. Y rindamos con ello nuestro más fervoroso homenaje a la sencillez y a la humildad de algo que, siendo aparentemente tan frágil e insignificante, llega a representar toda la inmensidad del contenido espiritual del alma eterna.

La petición de separatas hágase al autor: Dr. GARCÍA de la TORRE, Calle Mesonero Romanos 6, 4.º dcha. MADRID - 13